



Por Nicolás Lynch



# Oposición y oposiciones

**A**lgunos creen que lo único que está en discusión en estos días es el papel que viene jugando el nuevo gobierno democrático y se quiere vender a partir de ello una determinada imagen de supuesta falta de manejo de los problemas del país. Siendo muy importante el análisis de la capacidad de gobierno de quienes estamos en el Poder Ejecutivo, se procede al mismo exagerando gruesamente los problemas de articulación de un equipo nuevo y se quiere presentarlos como producto de una mezcla que carece de perspectiva. Al mismo tiempo, se deja de lado el análisis de la oposición y cuando el Presidente de la República se refiere a la misma se le achacan conductas antidemocráticas.

Sin embargo, los hechos ponen también en discusión el papel de la oposición o mejor dicho de las oposiciones a este gobierno democrático. Esto se ha percibido con claridad en la actitud frente al desembalse de demandas sociales ocurrido en el país en las últimas semanas. Hay algunos que plantean sus demandas sin importarles la posibilidad de que tenga el gobierno de satisfacerlas, generalmente se trata de demandas largamente postergadas que son articuladas por dirigencias ligadas a partidos de izquierda radical, explícitamente no comprometidos con la democracia. Hay otros que también buscan organizar estas demandas pero en función de avanzar a un pacto o acuerdo social que permita una satisfacción parcial a la par que un fortalecimiento de la institucionalidad democrática. Estos últimos atraviesan diversos partidos, pero con la convicción común de que el reclamo social no puede destruir lo avanzado políticamente. Hay, por último, los oportunistas de todo pelaje, que se aúpan al carro que les permita subir algún punto en las encuestas sin medir, como ya lo hicieron en otras épocas, las consecuencias para el país. Encontramos, desafortunadamente, y mal haríamos en no señalarlo, a figuras importantes de partidos democráticos entre ellos.

Como ya lo hemos dicho en otras oportunidades estas distintas conductas distinguen a una oposición leal de otra desleal al régimen democrático. La pregunta es entonces ¿cabe reclamar desde el poder

lealtad democrática a la oposición? Hay quienes dicen hoy en el Perú que no, que la oposición puede hacer lo que le venga en gana y que el gobierno debe buscar arreglárselas como pueda. No compartimos esta opinión porque ya le costó al país el naufragio de la democracia en los ochentas y adherir a ella sería poco menos que compartir una voluntad de suicidio. Sí cabe reclamar lealtad democrática a la oposición en todos sus matices porque sobre esta base es que podremos reconstruir una casa republicana común que podamos compartir todos los peruanos.

Es importante señalar además que reclamar lealtad democrática a la oposición no tiene que ver, como también se ha dicho por allí, con añorar la "luna de miel" que le suele brindar a todo gobierno recién elegido y que en el caso de este gobierno habría sido consumida por el régimen de transición. De ninguna manera, ambas son cosas distintas. La falta de luna de miel o período de gracia se asume con la hidalguía de quienes hemos compartido la lucha por la recuperación de la democracia y hoy nos encontramos en el gobierno o en la oposición. La falta de lealtad democrática en cambio es una inconsecuencia con la propia democracia que se puede convertir en una actitud muy peligrosa cuando está signada por el oportunismo.

Más allá de las diferencias que puedan existir sobre políticas específicas e incluso sobre la política general del gobierno, toca a los demócratas de las distintas tendencias políticas tener muy claros los límites de sus conductas. Esto permitirá encontrar terreno común para procesar las soluciones urgentes que se piden en distintos ámbitos. Además, de esta manera se avanzará en el aislamiento de las posiciones radicales y recalitrantes que tienen objetivos distintos a los de las fuerzas democráticas.

Paradójicamente y aunque no lo crean muchos opositores el carácter plural del gabinete en funciones ayuda muchísimo a que se puedan articular en el país acuerdos, pactos y alianzas de diverso tipo, tanto a nivel social como político, para que este nuevo comienzo democrático avance a la consolidación institucional en beneficio de todos los peruanos.